

Reacción violenta en contra de los “otros”

GARY RHOADES

Gary Rhoades es profesor y director del Centro para el Estudio de la Educación Superior, Universidad de Arizona, EE.UU. Correo electrónico: grhoades@email.arizona.edu.

Con consecuencias graves para la educación superior, la política en el Occidente está marcada y empañada por un rechazo violento hacia los “otros”, hacia grupos que no pertenecen a las etnias europeas tradicionalmente dominantes. Esto se ha manifestado en movimientos populistas de derecha que se han extendido por todo el mundo. Las campañas y los candidatos nacionalistas han desafiado a los partidos políticos establecidos, las instituciones (como las universidades) y a las ortodoxias por el libre flujo de personas y bienes, como asimismo por los beneficios de fomentar la internacionalización y la diversidad. En parte, el rechazo también ha intercedido y fomentado la deconstrucción política del acuerdo social y democrático y del Estado subsidiario. Esto se evidencia en la crítica sistemática y la desinversión en las instituciones del sector público, como en la educación superior.

ANTI-INTERNACIONALIZACIÓN

El rechazo hacia la internacionalización está presente en todo el mundo. En una región, en un país y así sucesivamente. Como el caso de Brexit y la Comunidad Europea o en las campañas y las plataformas, entre otras, de Donald Trump, Norbert Hofer del Partido de la Libertad de Austria o Marine Le Pen del Frente Nacional de Francia, existen movilizaciones en contra de inmigrantes, musulmanes y la propia idea del multiculturalismo. En su núcleo y en el peor de los casos, estas campañas expresan los elementos más desagradables y oscuros de la historia y la humanidad. En cada una de éstas, está presente el tema principal de recuperar las glorias idealizadas del pasado de la nación al despotricar la afluencia actual y futura de personas e ideas que perjudiquen la cultura histórica dominante.

LO QUE ESTO SIGNIFICA PARA LAS UNIVERSIDADES

Por lo general, las universidades han estado ausentes o no se han relacionado con estas campañas. Sin embargo, el discurso, las políticas y las prácticas del rechazo populista de derecha son prácticas consideradas antitéticas por las universidades. Además, como las políticas públicas

neoliberales de los principales políticos que han reducido la financiación de la educación, los populistas de derecha enmarcan y apuntan a la educación terciaria como parte del problema, no como la solución para la enfermedad de la sociedad. De hecho, las supuestas ideologías multiculturales de las universidades que se consideran progresistas y políticamente correctas, así como su internacionalismo, son menospreciadas, demonizadas y presentadas como una justificación para reducir el respaldo público. La selección, la contratación, la aprobación e incluso la celebración de los “otros” y de la diferencia permiten la existencia de la educación superior pública, de forma progresista e inclusiva, un anatema para los demagogos e ideólogos de la derecha.

Como las universidades se han diversificado en los aspectos mencionados anteriormente, han recibido proporcionalmente menos fondos gubernamentales. En ningún lugar esto ha sido más evidente que en los Estados Unidos, donde el cambio demográfico ha estado acompañado por la desinversión pública. El aumento del acceso, aunque aún no equitativo, de la expansión demográfica de estudiantes (de menores ingresos, estudiantes de color e inmigrantes) en la educación postsecundaria viene acompañada de la reducción del financiamiento público, lo que refleja los avances de la educación primaria y secundaria. Dicho patrón está menos presente en Europa, donde las universidades han experimentado una infusión menor de minorías étnicas nacionales. Sin embargo, también hay pruebas de que el gran aumento de estudiantes internacionales va acompañado de algunas tensiones en las comunidades locales y la política nacional. Esto ha estado presente especialmente en Gran Bretaña. También en el continente, donde las universidades y las instituciones de educación tienen más posibilidades de expresar y apoyar lo que la Canciller alemana Angela Merkel ha nombrado la *Willkommenskultur* (cultura de bienvenida).

EL REPOSICIONAMIENTO DE LAS DESIGUALDADES DE CLASES Y LA INCLUSIÓN DE LOS "OTROS"

A su vez, existe otra parte de las universidades, tal como lo hay en el populismo de derecha. Las universidades cuentan con una larga historia de exclusión de género, etnia y clase social. Para los populistas, las universidades forman parte del sistema: son élites en decadencia. Dicha caracterización no es completamente incorrecta.

A pesar de la expansión de las oportunidades de la educación terciaria para los hijos y las hijas de las familias de la clase trabajadora, varias universidades siguen siendo las mejores para servir a las élites, a nivel nacional y mundial.

Además, como actividad empresarial, cuando los mercados locales de los posibles consumidores (es decir, en educación superior, de estudiantes tradicionales) no aumentaron, las universidades recurrieron a los mercados mundiales de estudiantes extranjeros desproporcionadamente privilegiados. Es más probable que aquellos estudiantes que estudian en el extranjero, ya sea por el programa Erasmus en Europa o en general, tengan una vida económica y educacional más aventajada que otros estudiantes.

Entonces, ¿quiénes se ven beneficiados con la internacionalización? Es común que las instituciones que matriculan a estudiantes extranjeros que en su mayoría son privilegiados estén al mismo tiempo pasando por alto a los estudiantes locales quienes en su mayoría son menos privilegiados. La mayoría de las universidades de élite se diversificarían culturalmente por lo menos de igual forma fomentando el acceso a estudiantes de bajos ingresos y de diversos orígenes étnicos y nacionales en la ciudad como si reclutaran estudiantes internacionales (o en el caso de Estados Unidos, estudiantes de otros Estados) relativamente privilegiados.

Recientemente, la Universidad de Cambridge publicó un informe en el que daba la alarma de los efectos adversos de Brexit en Cambridge y en general en la educación superior británica. Dudo que el promedio de las familias de la clase trabajadora en la región central industrial –afectadas por décadas de cambios económicos y decadencias en la valiente "nueva economía"– canten una canción triste para los catedráticos de Cambridge u otras universidades. Tampoco los 15-20 por ciento de las personas que viven en la pobreza en Cambridge. Es comprensible. Al parecer la nueva economía es muy parecida a la antigua, en cuanto a quién cosecha los principales beneficios y quién hace el trabajo duro.

En parte, el rechazo también ha intercedido y fomentado la deconstrucción política del acuerdo social y democrático y del Estado subsidiario.

Las desigualdades de clase entre el trabajo y el capital van en aumento de forma mundial, lo que deteriora nuestros acuerdos e instituciones sociales y democráticas. Los académicos y los ejecutivos universitarios claramente deben esforzarse más y descubrir nuevas maneras de

trabajar con más eficacia contra la xenofobia –y el racismo, la misoginia y la homofobia– que define en gran medida al populismo de derecha. También nos haría bien aprender una lección de tal aumento de populismo, a través de comprometemos a superar la división de clases sociales que afecta a la academia y la sociedad, ya que nos divide en naciones de pocos ricos y muchos pobres. Necesitamos encontrar maneras de ser más comprometidos con nuestra responsabilidad social para democratizar nuestras sociedades. Lo que significa reequilibrar y corregir lo mundial y local, para mejorar las oportunidades y las vidas de los "otros, a nivel nacional e internacional, que aún están relativamente invisibles y desterrados al olvido educativo por nuestras políticas, prácticas y sistemas de creencias en el mundo académico.

DOI: <http://dx.doi.org/10.6017/ihe.2017.89.9756> ■

Trump y la próxima revolución en la internacionalización de la educación superior

PHILIP G. ALTBACH Y HANS DE WIT

Philip G. Altbach es profesor investigador y director fundador y Hans de Wit es profesor y director, Centro para la Educación Superior Internacional, Universidad de Boston College, EE.UU. Correo electrónico: altbach@bc.edu; dewitj@bc.edu.

En los últimos meses, hemos visto el comienzo de un cambio radical en los patrones de la internacionalización de la educación superior que se han consolidado y se han estado expandiendo rápidamente durante la mitad del último siglo. El mini-tsunami más reciente es la implementación de una serie de restricciones de ingreso a los Estados Unidos a ciudadanos de siete países predominantemente musulmanes, junto a todos los estragos que esto conlleva. Brexit, los gobiernos nacionalistas cerrados en Polonia y Hungría y el aumento de la derecha populista en Europa son todos partes de lo que se podría denominar